

ATCHAM con el pueblo IBÁÑEZ con la oligarquía

MULTITUD

**ARTE Y CIENCIA LITERATURA
POLITICA Y POLEMICA
FILOSOFIA SOCIOLOGIA ECONOMIA
EDUCACION
TODA LA CULTURA
SEMANA A SEMANA**

DIRECTOR: PABLO DE ROKHA

EDITORIAL

EL MENSAJE DE S. E.



Sobrio, medular, justo, sereno y honesto, el Mensaje de S. E. al Senado y a la Cámara de Diputados, es decir, cruzándolos, a la República, al pueblo de Chile, a la Nación Chilena, sitúa a Pedro Aguirre Cerda entre los grandes estadistas democráticos de Sud-América.

Aplastados de demagogía, cansados del oscuro y abyecto verbalismo del demagogo italiano de los últimos tiempos, la voz precisa, sincera, honrada, fundamental, del Presidente de la República, viene a aclarar el confusionismo histriónico — demagógico de la etapa alessandrista. Porque, si la demagogía ejercida desde la oposición es peligrosa, anarcoide, subversiva, ejercida desde el Gobierno es el más monstruoso de los crímenes políticos, es la bufonada, el histrionismo, la mascarada espectacular constituida en Régimen de Gobierno, y es, en suprema y postrera instancia, la más siniestra, amarga, horrenda estafa al pueblo. He ahí, como entonces que el país de O'Higgins, de Recabárren, de Rodríguez y los Carre-ra, el país de Bilbao y de Lastarria, está tranquilo, descansando en la acción gubernativa, clara, nítida, franca, anti-demagógica.

Indiscutiblemente, no es Aguirre un gobernante genial, pero es un gobernante preciso y equilibrado, ejemplar de varón de Clase-Media, en el cual los procesos sublimatorios, emanados desde las entrañas del corazón popular, han suscitado una situación vibratoria que lo amarra y lo afianza a las fuerzas eternas de la República, un gobernante muy criollo, muy chileno y de gran inteligencia y cordura.

"Nada es para mí tan grato, como establecer que la acción del Gobierno recibe la confianza de la opinión pública", dijo el 21 de Mayo el Presidente de la República de Chile. Pues bien, cuando se ha llegado a ocupar el sillón de Balmaceda, llevado en los brazos sagrados y sudorosos de las masas obreras, del campesinado y

de la pequeño-burguesía, es decir, del pueblo, de todo el pueblo, unido, apretado, ceñido a un gran ideal popular de rectificación y reajuste del régimen democrático; cuando se tiene entre las manos el bastón colosal del mando, auténticamente dado por la masa sufrida y hambrienta, por la masa humana, por la masa heroica y combatiente, de toda una nación digna que ha sido pisoteada y escarnecida, como jamás lo fué pueblo entre todos los pueblos, durante 128 años por la clase enemiga, por la clase del especulador internacional y sus sirvientes y tramitadores, por la clase de los señores feudales y la gran burguesía imperialista; cuando se es, conscientemente, popularmente, un Presidente de la República y no se es un demagogo, incrustado en las directivas democráticas de la Nación, las palabras más arriba citadas tienen el valor de un compromiso trascendental firmado con el pueblo, firmado con el Continente: el compromiso de no traicionarlo. Pero, el Presidente de la República entiende bien esto, y lo entiende tanto y tan hondo, que, a todo lo largo y lo ancho de su Mensaje, reitera una lealtad pura y absoluta a todas las fuerzas populares que lo llevaron al Poder, y, como todas las fuerzas populares que lo llevaron al Poder, son toda la Nación Chilena, la República, la contienda social, la democracia, el pueblo, las masas obreras están garantidas.

Aguirre plantea una calificación clara de la reacción chilena, ubicando el tradicionalismo familiar de un sector nacional, colonial de la oligarquía, como una fuerza sensible e irremediable, que puede ser captada y politizada desde el punto de vista de la justicia social teórica. Naturalmente, no estamos de acuerdo con esta concepción más o menos romántica de S. E. La Derecha es una e indivisible, una sola mano de hierro hincada sobre el cogote del obrero y del labriego, una sola garra, feroz, sanguinaria, atroz, eternamente ligada al aventurero internacional, a la traición a la Patria y a la Raza. Después, sitúa como vanguardia de combate a las avanzadas de la oligarquía reaccionaria, encarnadas en los aventureros de la oposición histórica, sin cuartel, frenética, en los ganapanes y los saboteadores, en los criminales y en los miserables que pretenden arrojar a la República a una revolución, toda sangre y muerte. Pero, hay algo importantísimo en aquellos conceptos; y es la actitud del Presidente de la República, con relación a su acepción del orden, como una gran premisa previa, para obtener un desarrollo social, normal y democrático. Pedro Aguirre Cerda, afirmándose en la voluntad del pueblo, que lo eligió como el abanderado de la democracia americana, identificándose con el enorme país de Chile, declara que repelerá, enérgicamente, cualquier intento de subversión, venga él de donde viniere, cualquiera tentativa oscura de torcer la voluntad del pueblo, expresada en los gloriosos comicios de Octubre, la voluntad del pueblo, encarnada en el Presidente de todos los chilenos.

Afirma un programa mínimo de gran substancia y envergadura, sin forzar la máquina, entre la cual funciona la burocracia administrativa, sin caer ni en el reformismo, ni en el extremismo, situándose en el instante crucial de la República, en la comprensión democrática, realista, concreta, perentoria de los hechos chilenos, en la atmósfera republicana, atravesada de dramatismo, por la gran catástrofe sureña. Dice que ubicará el vértice del ascenso chileno en el aprovechamiento técnico de las materias primas, oponiéndose a que la riqueza nacional emigre al extranjero, sin que aquello signifique el que se coloque trincheras beligerantes al capital hermano, que venga a trabajar las tierras chilenas jocundas y copiosas; que en aquel hecho substancial de gobernar la riqueza nativa, él afirma la independencia social, moral y política, (con lo cual expone una grande y profunda verdad materialista); que se ha echado a circular la insidia de que un sector nacional de la Izquierda, estaría predominando sobre todas las fuerzas chilenas del electorado, que lo llevaron a la Presidencia de la República, en tanto que hoy más que nunca, él define el Frente Popular como "un conglomerado de fuerzas progresistas, esencialmente patrióticas y comprensivas"... "sin concomitancia directa ni indirecta con ninguna influencia exterior, sin subordinación a ninguno, absolutamente a ninguno de sus componentes políticos; que estimularía la acción pri-

vada, creadora de las máquinas y la herramienta; que reafirma un gran espíritu continental y democrático de fraternidad americana contra la penetración nacistafascista-imperialista; que entregará a la agricultura la técnica y la máquina, el sentido industrial de la explotación de la tierra, con el objeto de redimir, en parte notable, al peón nacional, — bestia de la gleba chilena, — de la explotación patronal abominable; que radicará un acento esencial, positivo, substancial en la defensa de las riquezas salitreras, en su reintegración al patrimonio nacional y en el desarrollo de la pequeña industria; que reafirmaría, en la práctica gubernativa, su aforismo de que "gobernar es educar" y que, desde los comandos del Estado controlará la educación pública, orientándola en un poderoso acorde constructivo, nacionalizándola, patriotificándola, haciendo emerger, rugiendo, la chilenidad desde los cuadros sagrados de las generaciones de jóvenes, que son el futuro de Chile; que el capital nacional deberá explotar la industria nacional, substituyendo, o superando al gran capital extranjero y monopolista y que el Gobierno actuará, controlando los monopolios; que "el Gobierno actual no ha querido ir a las zonas devastadas, como un simple prestamista, sólo a facilitar dinero a interés al damnificado", sino que ha ido con un sentido trascendental de lo humano y lo chileno, con un sentido social, heroico, moral, que, por modo alguno, excluía lo técnico; que "la solidaridad social" le parece "un concepto básico" y fundamental, sobre el cual estará estatuido el orden en la República; que el salario familiar será una gran realidad obrera, efectiva, eficaz, conseguida, porque "educar conjuntamente dos pequeñuelos" bien vestido y bien comido el uno, y harapiento, desnutrido, andrajoso, su hermano, es, precisamente, inflamar la beligerancia social, cosa que, — nosotros lo decimos, — practica la Derecha; que el Gobierno "ha restablecido la plenitud de los derechos que, a la ciudadanía conceden la Constitución y las Leyes; que establecerá la dignidad e independencia del Poder Judicial de la República, rentándolo decorosamente y estatuyendo el funcionamiento de un escalafón que garantice al magistrado la certidumbre de ascender sin recurrir al "empeño" y al oportunismo, que lo subordinan a la política, — aunque nosotros creamos que, precisamente, la justicia, la educación pública, el derecho, el deber, el progreso son la expresión nítida del régimen del cual emanan; — que el problema de la inmigración, ligado al comercio minorista, será resuelto con criterio chileno, entregando al connacional, su usufructo; que su triunfo no fué el triunfo de un hombre, sino el triunfo de una concepción social, moral y política, genuinamente chilena: el Frente Popular, y que su cohesión, su unidad indestructible, patriótica, elevadísima, dramática, si se le precipitase a la tragedia, son la más formidable garantía de convivencia y tranquilidad que él ofrece a la República, espaldeada por la adhesión leal de las fuerzas armadas, en las cuales descansa el heroísmo colectivo; y que, finalmente, expresa que no tiene derecho para pedir a la oposición que colabore en su gobierno, pero que la conjura y la emplaza a creer que representa la democracia. Proclamó la necesidad fundamental de crear un Instituto de Investigación Científica, que determine la calidad y la capacidad productora de los suelos chilenos. Agregó que se invertirían \$ 500.000.000 en domiciliar al pueblo, no arrojándolo a los barrios obreros, sino haciéndolo intervenir en la vida urbana y, correlativamente, haciéndolo gozar del reposo en las cordilleras y en las termas chilenas.

Nosotros no cumpliríamos un deber substancial de hombría, de lealtad, de grandeza de alma, si no dijéramos a S. E. que no coincidimos íntegramente con su concepción del momento actual de la República, ya que no coincidimos sino accidentalmente, sino objetivamente, en los hechos concretos, no en la doctrina.

Pero, si el Mensaje de S. E. nos parece un tanto carente de vuelo y entonación dramática, como si el grito del mundo, aún no hubiese socavado las entrañas del mandatario, un tanto regional y restringido, regional y limitado, no podemos dejar de celebrar la cordura que refleja, la serenidad ponderada y democrática que expande, la fuerza honesta que le impele. Y, en ese vértice, es donde encontramos la coincidencia. El motivo para el saludo cordial que S. E. merece de todos los chilenos, de todos los trabajadores manuales e intelectuales de Chile.

P A B L O D E R O K H A
M U L T I T U D
Semanario, Director-Gerente: Pablo de Rokha.
Santiago de Chile, Avenida Inglaterra 1241,
Barrio Independencia.
Los avisos se cancelan cuando se publican.
Todos los trabajos son inéditos y firmados.